



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Saberes docentes durante el trayecto de formación inicial, entre la teoría y la práctica. Deconstrucción de un proceso

**Silvia Guadalupe Zamarripa Zapata**

Dirección de Educación Primaria

[sylviazam.sz@gmail.com](mailto:sylviazam.sz@gmail.com)

**Alma Ma. del Amparo Salinas Quintanilla**

Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 281

[salinasamparo@gmail.com](mailto:salinasamparo@gmail.com)

Área temática 08. Procesos de Formación.

Línea temática: Formación inicial y permanente de profesores en los distintos campos del saber disciplinar.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



### Resumen

La investigación relacionada con los saberes docentes es una temática que se encuentra en la mesa del debate; sobre todo, los saberes que se construyen en el trayecto de formación inicial del profesorado; y que, los posibilita para el desarrollo de la tarea docente y la construcción de una identidad específica de la profesión. El procedimiento metodológico se inserta en el enfoque cualitativo, desde una perspectiva fenomenológica y hermenéutica que permite la deconstrucción del fenómeno estudiado. Se planteó como propósito de la investigación, la reflexión, interpretación y comprensión de los saberes que movilizan y utilizan los profesores de educación primaria durante el proceso de formación inicial. Una aproximación a los resultados ha permitido identificar la complejidad propia en una construcción social del saber, su naturaleza y origen diverso, que en un primer orden, los agrupa en: teóricos y prácticos. Saberes, que se entretajan en la práctica desde posturas metodológicas, didácticas y cuestiones emocionales, para conformar la identidad de SER DOCENTE.

**Palabras clave:** *saberes docentes, formación inicial, profesores de educación primaria.*

## Introducción

La formación inicial del profesorado se considera como el trayecto formativo en el que se construyen los conocimientos básicos, teóricos y prácticos que le permitirán enfrentar la complejidad de la práctica docente, realizar tareas administrativas, pedagógicas, sociales, culturales, económicas y políticas de la profesión. Según Shulman (2005) “Existe una base de conocimientos para la enseñanza, esto es, un conjunto codificado y codificable de conocimientos, destrezas, comprensión y tecnología, de ética y disposición, de responsabilidad colectiva al igual que un medio para representarla y comunicarla” (p. 168), mismos que el profesor debe dominar y aplicar adecuadamente para lograr el desarrollo de competencias y aprendizajes de sus alumnos. Debe conocer la materia que enseña y la pedagogía para enseñarla, conocer a los alumnos y los contextos en que éstos se desenvuelven, por ello es necesario entender que “aprender la profesión en la sociedad del conocimiento exige aprendizajes distintos a los que todavía provee la formación inicial; y sobre todo, requiere aprender de otra manera y a lo largo de distintos momentos de la vida profesional” (García, 2009, p. 210).

Desde el proceso de formación inicial, el profesor construye conocimientos de diverso tipo, lo relacionado con el saber teórico; y aquellos que se habilitan en la práctica profesional. Estudios realizados en México por Lozano Andrade y Echegaray Bernabé (2011) plantearon que en las escuelas normales, el papel del docente en formación no solamente “se delimita en pensar en su práctica antes, durante y después de ella, para poder actuar tomando decisiones; sino que también debe de aprender a articular la teoría que le permitan desarrollar la praxis docente” (p. 21); sin embargo, señalan que los procesos de formación inicial han carecido de actividades propias que desarrollen esta habilidad o competencia. Esto debido a que no se da una adecuada vinculación entre los saberes con el quehacer educativo, pues el conocimiento es un elemento clave de la acción educativa y de la tarea escolar; por lo que, a la hora de encontrarse inmersos en un contexto delimitado no cuentan con las competencias necesarias para responder ante dicha demanda educativa.

La investigación en torno a los saberes docentes y los procesos de formación inicial se mantienen en la mesa del debate, como cuestiones de naturaleza política y alejados de las posturas filosóficas que enmarcan el contexto educativo, garantizar la educación para atender la diversidad e inclusión. Saberes que integran un diseño curricular, que, en ocasiones, quedan inconclusos, como tarea pendiente en los procesos formativos. A partir del supuesto de que los saberes se construyen en la interacción con los otros, el docente como sujeto cognoscente, desde una perspectiva fenomenológica, recupera en sus prácticas cotidianas, experiencias, principios y valores con los que interactúa.

El comienzo de la formación y del remontarse desde la inmediatez de la vida sustancial tiene que proceder siempre mediante la adquisición de conocimientos de principios y puntos de vista universales, en elevarse trabajosamente hasta el pensamiento de la cosa en general, apoyándola o refutándola por medio de fundamentos (Hegel, 1966, p. 143).

El profesor de educación primaria, al insertarse en el campo laboral utiliza una diversidad de saberes que son contruidos desde distintas dimensiones, personal, institucional y social. Dávila Balcarce, Leal-Soto, Comelin y Parra (2013) desde perspectivas cualitativas, señalaron que los profesores construyen un conocimiento pedagógico en conformidad con un enfoque socioformativo con estrategias metodológicas acordes al mismo. Este proceso de construcción de saberes exige de la puesta en común de éstos en las prácticas docentes cotidianas, de la interlocución con los alumnos y con otros colegas; así como, de la reflexión, como actividad cognitiva, que permite este proceso. Además, se debe de considerar que, este profesor, ha iniciado la conformación de procesos de identidad profesional, desde los procesos de formación inicial; y que, estos procesos se reconstruyen a partir de la experiencia vivida “que debe ser comprendida como un proceso dinámico e interactivo de construcción, en el cual confluyen variables de carácter subjetivo basadas en la historia personal, como también social y pertenencias colectivas” (Medina, Elgueta, Gaete y Toro, 2020, p. 1). Es un proceso permanente que define la identidad de los profesores, incluye vivencias personales y colectivas tendientes a resolver las cuestiones propias del quehacer docente, en la práctica cotidiana. Ésta actúa sobre el profesor para coadyuvar a conformar la identidad y favorecer el desarrollo profesional a través de construcción y reconstrucción de saberes que lo identifican como tal. De acuerdo con lo expuesto por Tardif (2014) se considera a los saberes docentes como producciones sociales; que de acuerdo, con su fuente de origen plural, pueden ser, disciplinarios, curriculares y experienciales.

Desde un enfoque de competencias, la formación del profesorado “implica la movilización de conocimientos de carácter conceptual, procedimental y actitudinal que se adquieren en una situación determinada y que se ponen en juego cuando se lleva a cabo la práctica docente” (SEP, 2018; párr.4). Visiones que se complementan, al menos en el discurso político, pero que, en las prácticas cotidianas, presentan rupturas y vacíos en los procesos de inserción laboral del profesor de educación primaria. Durante el trayecto de formación inicial, se presentan debilidades que afectan la construcción de conocimientos teóricos que integran los saberes disciplinarios y curriculares, según De la Fuente (2020)

estudiantes normalistas argumentaron, que no se profundiza en el análisis de las lecturas del programa; y que ellas consideran, que los docentes de la Escuela Normal deberían de interesarse más por apoyar y retroalimentar las actividades de observación y práctica que conforman el prácticum. Es en este espacio, en el que se puede visibilizar el aterrizaje de los conocimientos teóricos, contruidos en el aula con los saberes experienciales, que brinda un escenario real de la práctica docente. (p.127).

Situación que dibuja una disociación de los saberes, disciplinares y curriculares en el ejercicio docente; y que, el profesor de educación primaria enfrenta con desconcierto e inseguridad, como lo señalado en las evidencias señaladas por profesores en servicio docente

Aprendí, junto con mis compañeros las diferencias entre una y otra reforma; me pidieron que memorizara diferentes autores y su teoría, incluso recuerdo cómo se me dificultaba elaborar diversos mapas conceptuales con dicha información; sin embargo, al llegar al centro escolar, me sentí confundida ¿qué debo hacer? (D1R1).

era la hora de poner en práctica cada enseñanza, cada aprendizaje, cada lectura en mis cuatro años como estudiante normalista, recordé hasta las primeras lecturas sobre conducta y contexto escolar vistas en mi primer año de estudios como normalista, estaba nervioso ya que por mi mente pasaba es mi grupo y de mi dependen, en la escuela me enseñaron la metodología y muchas lecturas hablan sobre el comportamiento del niño pero en la práctica es totalmente diferente, en la escuela aprendí cosas diferentes, las lecturas mencionaban cosas distintas de lo que es en realidad estar frente a tu grupo (D2R1).

Situaciones que confirman la existencia de vacíos entre los saberes construidos durante el trayecto de formación inicial y la demanda de éstos en el ejercicio docente; por lo que, desde una postura personal como asesor técnico pedagógico y vinculada con las tareas de apoyar el acompañamiento de los profesores de educación primaria, se plantea la siguiente interrogante ¿cuál es el origen, naturaleza y usabilidad de los saberes docentes, construidos en el trayecto de formación inicial, del profesorado de educación primaria? Desde la que se deriva el propósito de investigación: volver la mirada a esos escenarios y recuperar la voz de los actores; para que, desde una postura fenomenológica y hermenéutica se realice la reflexión, interpretación y comprensión de los saberes que movilizan y utilizan los profesores de educación primaria durante el proceso de formación inicial. Deconstruir el proceso formativo para identificar el origen, naturaleza y usabilidad de los saberes construidos.

### **Los saberes docentes en la formación inicial del profesorado**

La formación del profesorado a nivel mundial es un tema que ha sido abordado con prioridad en las últimas décadas por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el Proyecto de Estrategia a Plazo Medio 2014-2021 de la UNESCO se enuncia el Objetivo Estratégico 1, el cual consiste en crear sistemas educativos que promuevan las posibilidades de un aprendizaje de calidad a lo largo de toda la vida para todos; y se define dentro de las principales acciones a desarrollar por la organización que la UNESCO puesto que se enfocará en la necesidad de contar con docentes competentes en numerosos países “prestando apoyo al perfeccionamiento profesional del personal docente mediante el desarrollo de capacidades, por medio de establecimientos de formación de profesores y la difusión de prácticas docentes innovadoras que mejoren la eficacia del personal docente” (UNESCO, 2014, p.19).

En México las principales instituciones encargadas de realizar esta tarea, en el nivel básico, han sido las escuelas normales, que funcionan con un currículo centralizado; la preparación y certificación de los profesores está administrada por la Secretaría de Educación Pública (SEP), a través de, la Dirección General de Educación Normal y Actualización del Magisterio. En ellas se pretende que los futuros profesores desarrollen de manera

integral, las competencias para ejercer el rol docente, además de establecer compromisos consigo mismo y con la sociedad. A su vez, el perfil de egreso del Plan de estudios 2012 de la Licenciatura en Educación Primaria, constituye el elemento referencial y guía para la construcción del plan de estudios, se expresa en competencias que describen lo que el egresado será capaz de realizar al término del programa educativo y señala los conocimientos, habilidades, actitudes y valores involucrados en los desempeños propios de su profesión. Comprende las competencias genéricas y las profesionales, así como sus elementos; conocimientos, habilidades, actitudes y valores involucrados en los desempeños propios de la profesión. Estas competencias permitirán al egresado atender situaciones y resolver problemas del contexto escolar; colaborar activamente en su entorno educativo y en la organización del trabajo institucional.

### **Los profesores de educación primaria y los saberes en la práctica docente cotidiana**

Los saberes docentes se construyen constantemente, el trabajo del profesor jamás se detiene; y por ende, sus aprendizajes son continuos y permanentes, en su contexto escolar, utiliza los distintos saberes en función de su trabajo y de las situaciones, condicionamientos y recursos ligados a esa responsabilidad. Al respecto Tardif (2014) refiere que el saber “está al servicio del trabajo, que las relaciones de los docentes con los saberes no son nunca unas relaciones estrictamente cognitivas; son relaciones mediadas por el trabajo que les proporciona unos principios para afrontar y solucionar situaciones cotidianas” (p. 14). De tal manera, que el profesor adquiere, construye y elabora, saberes en relación con el trabajo que realiza, que involucra diferentes aspectos, integra elementos referentes a su identidad, tanto personal como profesional.

Como se ha mencionado con anterioridad, los saberes que el profesor adquiere durante su formación inicial se refieren a la construcción de conocimientos que hace al aprender sobre las asignaturas, los alumnos, los procesos de enseñanza aprendizaje, o el uso de competencias que le permiten desarrollar una clase o aplicar una estrategia de enseñanza. El profesor,

no puede separarse de las dimensiones de la enseñanza ni del estudio del trabajo diario, depende, por un lado, de las condiciones concretas en las que se realiza su trabajo, por otro, de la personalidad y de su experiencia profesional. (Tardif, 2014, p. 14).

De acuerdo con esta idea, el saber de los profesores se centra en el intercambio de experiencias personales, lo que piensa, lo que siente, su historia, y entre lo que hacen al enseñar, justo en el momento en que el maestro realiza su trabajo es que se da ese intercambio de saberes, entre los que él posee y los que construye a la vez “como un saber plural, formado por una amalgama, más o menos coherente, de saberes procedentes de la formación profesional y disciplinarios, curriculares y experienciales” (Tardif, 2014, p.29). Es una relación continua y permanente la que se establece, al integrar e intercambiar dichos saberes obtenidos en diversos campos de conocimiento durante su proceso formativo; en la que se considera al profesor, como sujeto que posee, utiliza y produce saberes específicos de su trabajo.

Los saberes profesionales son proporcionados por las instituciones formadoras, ya sea en las escuelas normales, o la facultad de ciencias de la educación, en ellas no solamente se busca transmitir conocimientos, además, se pretende que produzcan saberes pedagógicos y los integren a su propia práctica mediante la reflexión sobre la misma.

Los saberes disciplinarios, son saberes sociales que son definidos y seleccionados que se adquieren en la institución; se integran igualmente en la práctica docente a través de la formación (inicial y continua) de los profesores de las distintas disciplinas ofrecidas por las instituciones formadoras. Son los saberes de que dispone la sociedad, que corresponden a los diversos campos del conocimiento, en forma de disciplinas, dentro de las distintas facultades y cursos.

Los saberes curriculares engloban todos los contenidos referentes a programas de estudio, cuyos objetivos y métodos han sido previamente especificados y definidos por la institución correspondiente, “corresponden con los discursos, objetivos, contenidos y métodos a partir de los cuales la institución escolar categoriza y presenta saberes sociales que ella misma define y selecciona como modelos de la cultura erudita y de formación para esa cultura” (Tardif, 2014, p. 30) son conformados por los programas escolares vigentes que contienen los objetivos a desarrollar así como los métodos de enseñanza que el futuro profesor debe aprender y llevar a la práctica. Por su parte, se denomina saberes experienciales al conjunto de saberes actualizados, adquiridos y necesarios en el ámbito de la práctica de la profesión y que no provienen de las instituciones de formación ni de los currículos. Estos saberes no están sistematizados en doctrinas o teorías. Son prácticos, conforman un conjunto de representaciones a partir de las cuales los educadores interpretan, comprenden y orientan su profesión y su práctica cotidiana en todas sus dimensiones.

### **Fundamentación Metodológica**

En el caso de los saberes docentes, como experiencias vividas, la fenomenología y el análisis hermenéutico permitieron aproximaciones a los saberes docentes de los profesores de educación primaria y su proceso hermenéutico como una experiencia vivida. “La fenomenología pretende obtener un conocimiento más profundo de la naturaleza o del significado de nuestras experiencias cotidianas” (Van Manen, 2003, p. 25). Desde relatos descriptivos, escritos de manera espontánea por los sujetos implicados en la investigación, se dio paso a la interpretación teórica; y más tarde, a la comprensión del fenómeno. Esto permitió interpretar el significado de los fenómenos, saberes docentes, para su comprensión; y recuperación del significado que los sujetos les otorgan (Heidegger, 2005). Experiencias vividas que fueron registradas a través de la palabra, representada por signos lingüísticos, que a través de la sociabilidad le dan significado (Gadamer, 1998).

Desde estas perspectivas; y de acuerdo con lo expuesto por Tardif (2014) se plantearon los constructos en torno a los saberes, como “Una intuición intelectual a través de la cual se identifica y capta de inmediato una verdad; y como, una representación intelectual resultante de una cadena de razonamientos o de una inducción” (p. 143). En esta investigación se pretende ir más allá, sobrepasar los límites de considerar a los saberes

como una representación intelectual para adentrarse en la argumentación y considerar al saber, una creación discursiva que se desarrolla desde planos personales; pero que, trasciende la esfera del otro. Se escribe para los otros, desde un enfoque social que trasciende posturas personales y subjetivas, para crear espacios que favorezcan el análisis hermenéutico, a través de la reflexión e interpretación. La escritura como forma narrativa permite expresar las vivencias a través de las palabras, plasmar las emociones y dar significado a experiencias particulares que relatan hechos vividos. El procedimiento observado permitió la vinculación de experiencias individuales que fueron reconstruidas a través de la colaboración. En un primer momento, se plantearon preguntas relacionadas con la temática de la investigación ¿por qué la elección del tema? ¿Cuál es la relación del investigador con el tema? ¿Por qué y para qué investigarlo? Se convocó a los sujetos participantes (5 profesores de educación primaria); y se establecieron los mecanismos de comunicación (en línea). Una vez que éstos consintieron en su participación, se procedió a la recolección de los datos (relatos de experiencia) a la transcripción y análisis cualitativo de los mismos. Es importante señalar que éste no es un proceso lineal, sino que, obedece el propio ritmo de las producciones, según los signos lingüísticos, el contexto y las interacciones se va configurando la creación de los datos.

### Algunos hallazgos

En su concepción de la relación de los docentes con sus saberes, Tardif (2014) señaló que los docentes profesionales “poseen unos saberes específicos que movilizan, utilizan y producen en el ámbito de sus tareas cotidianas”, es decir, que obtienen saberes propios de su labor, puesto que, en su trabajo cotidiano con los alumnos, “ellos son los principales actores y mediadores de la cultura y de los saberes escolares” (p. 168) En este sentido, las respuestas que manifestaron los profesores a los cuestionamientos acerca de la naturaleza de los saberes, así como el origen de los mismos y la forma de integrarlos a la práctica profesional, se pueden ubicar entre la teoría y la práctica.

Me formé en una escuela normal que siempre recordaré con mucho cariño y afecto. Sin dejar de mencionar los saberes que ayudaron a la formación de docente tales como la definición de una propuesta de enseñanza, la propuesta en marcha y el quehacer cotidiano de la educación (D1R1).

En la normal aprendí que un maestro no se hace sólo de libros y conocimientos científicos e históricos, un maestro se hace también de corazón, y le son válidas todas las emociones, porque los maestros no somos de hierro (D3R1)

Por todo el personal, administrativo y de servicio que labora en la Normal es que soy el docente con valores que soy, me ayudaron a seguirme formando y espero que te esté pasando igual a ti. Aprovecha cada oportunidad que se te presente y aprende de todos, incluso de las personas “malas” (D3R1).

Saberes construidos durante el trayecto formativo inicial que le permitirán el manejo de diversas posturas metodológicas y didácticas en el ejercicio docente; también, aquellos que lo ubican como sujeto con emociones y sentimientos. Mismos que le permitirán un fácil y adecuado manejo de las situaciones propias del quehacer docente.

A lo largo de mi profesión entendí que la docencia no es solo formar ciudadanos para el hoy y el mañana, comprendí que educar es dejar huella en cada una de las personas que son parte de nuestra formación como docente, para lograrlo se necesita de mucho amor por lo que se hace, paciencia, perseverancia y mucha dedicación (D4R1).

Las experiencias vividas por los profesores son una fuente que les proporciona una multiplicidad de saberes, relacionados con otras esferas del ser, no solamente lo cognitivo, sino que se ubican en lo afectivo; pero que están implicados en la tarea docente; y que, se construyen desde una dimensión práctica.

A lo largo de mi formación inicial entendí que la docencia no es solo es planificar y dar una clase. El ser docente implica el contar con conocimientos que permitan realizar la tarea en el aula, la gestión de las tareas propias del ser docente; y contar con habilidades personales para establecer una buena relación con los padres de familia y otras personas de la comunidad, que me ayuden a realizar una buena práctica docente (D5R1).

En los relatos anteriores, se pueden apreciar las diferentes posturas del docente ante la construcción, movilización y la integración de los saberes que en las diferentes etapas de la formación ha ido experimentando, desde sus primeros contactos con la docencia; así como, durante su preparación inicial en una institución formadora de docentes, hasta su inserción en el ámbito laboral. Tal y como lo menciona Tardif (2014), al referir que la actividad profesional requiere de saberes afectivos que se originan a lo largo de la historia de vida del docente, de su formación, su profesión y de su propia personalidad, “comporta también consecuencias no intencionales derivadas de los efectos imprevisibles de su acción. La consciencia profesional está delimitada por los fundamentos motivacionales o afectivos de la acción y por las consecuencias no motivadas que de ella se derivan” (p. 157). Realidad compleja que presenta retos y desafíos que deberán enfrentarse en la deconstrucción del fenómeno.

### **A manera de cierre**

Los saberes docentes que el profesorado desarrolla durante los procesos de formación inicial presentan una diversidad compleja, que debe estudiarse desde un proceso deconstructivo que permita el análisis y comprensión de las peculiaridades que engloba este fenómeno. Saberes que son contruidos socialmente en la interacción con los otros, la familia, los colegas, entre otros, en una diversidad de espacios. Por lo que su naturaleza y origen presenta una diversidad que le permite al profesor el tratamiento y aplicación de problemáticas diversas del ejercicio docente, que se debate entre la teoría y la práctica.



## Referencias

- Dávila Balcarce, G., Leal-Soto, F., Comelín, A. & Parra, M. (2013). Conocimiento práctico de los profesores: sus características y contradicciones en el contexto universitario actual. *Revista de la Educación Superior*, 42 (166), 35-53.
- De la Fuente, P. (2020). *La reflexión en el prácticum durante el trayecto formativo del estudiante normalista*. (Tesis de doctorado). UPN.
- Gadamer, H. G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. España: Paidós.
- García, L. (2012) *Sociedad del Conocimiento y Educación. Universidad de Educación a Distancia*. Madrid: UNED.
- Heidegger, M. (2005). *Ser y tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lozano Andrade, I. & Echegaray Bernabé, J. (2011). Vacíos en la formación inicial de docentes en México. Programa para Fomentar el Habitus Investigativo. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 11, (3), 1-24.
- Medina, J., Elgueta, S., Gaete, Y. & Toro, C. (2020). Inserción y adaptación laboral del profesor novel de educación diferencial. Estudio de caso en tres escuelas de la Región Metropolitana, Chile. *Revista Educación las Américas*, 10, 15-29.
- UNESCO, (2014). *Estrategia de educación de la UNESCO 2014-2021*. París: UNESCO.
- SEP. (2018). *Modelo educativo. Escuelas Normales. Estrategia de fortalecimiento y transformación*. México: SEP.
- Shulman, L. S. (2005). Conocimiento y enseñanza: fundamentos de la nueva reforma. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 9, (2). <https://www.ugr.es/~recfpro/rev92ART1.pdf>
- Tardif, M. (2014). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.
- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. España: Idea Books.